

Queridos hermanos de la Posconciliar Hermandad y Seráfica Cofradía de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Calvario y María Santísima del Rocío y Esperanza. Paz y bien. Os recuerdo siempre con inmenso cariño y emoción, cuando revivo en mi mente y mi corazón tantos momentos vividos, pero nunca he sido dueño de mi vida, el Señor es quién la ha llevado siempre.

En estos momentos que estamos viviendo, donde tanta gente muere cada día, nuestras hermandades y cofradías están dando un ejemplo de madurez sin precedente.

El Señor ha querido que vivamos una Cuaresma y Semana Santa de otra forma, más íntimamente, más en familia, más en hermandad; interiorizando lo que realmente significa abrazar la cruz, lo que significa mantener viva la Esperanza en que vendrán días nuevos, en los que de nuevo habrá Rocío en las rosas y no lágrimas en nuestros rostros.

Este año tendremos un nuevo Lunes Santo, y nuestro Padre Jesús del Calvario y nuestra Madre del Rocío y Esperanza, saldrán de nuevo, Él en cada médico; en cada enfermero y enfermera; en cada celador y limpiadora; en cada voluntario; en cada reponedor de supermercado. Ella enjugando las lágrimas de tantos rostros, consolando como Madre amorosa a todos sus hijos; cubriendo con su manto a los más pequeños y vulnerables.

Que nuestros sagrados titulares sean siempre nuestro faro y nuestro guía, abracemos, como la abraza nuestro Padre Jesús del Calvario, la cruz que nos está tocando vivir, muy, muy pesada para muchos, seamos cirineos, según nuestras posibilidades, de los que les cuesta llevar esta cruz tan pesada.

Un abrazo y mi humilde bendición para todos.

Don **T**omás **G**arcía **T**orres

